

ACTO V.

ESCENA PRIMERA.

Una plaza delante de la casa de Leonato.

Salen LEONATO y ANTONIO.

ANT. Si así prosigues, causarás tu muerte;
Ni es cuerdo apadrinar en contra tuya
Al duelo así.

LEO. Suspende tus consejos,
Que caen tan sin provecho en mis oídos
Como agua en un tamiz. No me aconsejes,
O deja que á mi mal alivio ofrezca
Quien tuvo duelo igual al duelo mio:
A un padre trae de su hija tan amante,
Que en ella vió su dicha aniquilada
Cual yo la mia, y que hable de paciencia.
Mide su pena por mi pena en todo,
Que á cada grito grito igual responda,
Y queja á queja; igual en todo sea
En cada rasgo, forma, aspecto y sesgo;
Y si sonríe, si su barba atusa,
Diciendo al llanto: «Atrás;» si grita alegre
Cuando gemir debiera, ó con proverbios
Su desventura zurce, ó necio trata
De emborrachar el duelo con sentencias.
A vigilante lamparilla escritas,

Que me le traigan luego, y de ese padre
Recogeré cosecha de paciencia.

Pero hombre tal no existe; porque, hermano,
Consuelo, alivio saben dar los hombres

Al mal que no les duele; si les toca,

En cólera se trueca aquel consejo

Con que curar pensaron fiera rabia,

Y la ira encadenar con una seda,

Calmar con huecas frases la agonía,

Y el más cruel dolor con aire vano.

Nó, nó; que es uso predicar paciencia

Al infeliz que bajo el rudo peso

De la desdicha se retuerce y gime;

¿Mas quién tendrá virtud, quién entereza

Para aguantar paciente el mismo peso

Cuando en sus propios hombros se desploma?

Por tanto no me des consejo alguno

Más grita mi pesar que tu advertencia.

ANT. En eso en nada cede el hombre al niño.

LEO. Calla, te ruego. Soy de carne y hueso:

Nunca existió filósofo que pudo

Sufrir paciente ni un dolor de muelas,

Aunque haya usado el habla de los dioses,

Del hado y del dolor haciendo burla.

ANT. Mas no echés sobre tí la pena toda:

Sufran también los que tu mal causaron.

LEO. En eso dices bien; así he de hacerlo.

Me dice el alma que Hero es calumniada:

Sabrálo Claudio, el príncipe sabrálo,

Y todos los que infames la deshonran.

ANT. Con paso apresurado aquí se acercan

Don Pedro y Claudio.

Salen DON PEDRO y CLAUDIO.

D. PED.

Guárdeos Dios, señores.

CLAUD. Dios guardeá entrambos.

LEO.

Escuchad, hidalgos!

D. PED. Leonato, llevo prisa.

LEO. ¿Prisa, Alteza?

Pues id con Dios, Alteza. ¿Tanta prisa
Llevais ahora? En fin, ya nos veremos.

D. PED. No nos riñais, os ruego, buen anciano.

ANT. Si con reñir satisfaccion lograra,
Mordiera el suelo alguno de nosotros.

CLAUD. ¿Pues quién le ofende?

LEO. Tú; sí, tú me ofendes,

Falaz embaucador. No, no eches mano
Al puño de tu espada; no te temo.

CLAUD. ¡Mi mano!... A fe, cortárala si diera

Tal causa de temor á vuestras canas.

Mi mano nada con mi espada quiso.

LEO. No hables así; no me hagas burla y befa.

No charlo cual caduco viejo y necio,

Ni intento, á la chochez pidiendo bula,

Jactarme de lo que hice siendo jóven,

De lo que hiciera si no fuese viejo.

Escucha, Claudio, en cara te lo digo:

De suerte tal á mí y á mi inocente

Niña ultrajaste, que arrimar me es fuerza

Mi grave dignidad, y con mis canas

Y los achaques de mis muchos años

Retarte á prueba varonil. Te digo

Que calumniaste á mi inocente niña,

Tu injuria traspasó de parte á parte

Su corazon sencillo, y enterrada

Con sus mayores yace en una tumba

¡Ay! do jamás durmió baldon ni oprobio,

Salvo este suyo, urdido por tu infamia.

CLAUD. ¡Mi infamia!

LEO. Sí, tu infamia, Claudio, digo.

D. PED. No decís bien, anciano.

LEO. Alteza, alteza,

Lo probaré en su cuerpo, si se atreve;

Pese á su esgrima y práctica constante,

Sus veinte abriles y vigor lozano.

CLAUD. Dejadme en paz; con vos no quiero nada.

LEO. ¿Piensas huir? Rapaz, mataste á mi hija;

Si á mí me matas, matarás á un hombre.

ANT. Y matará á los dos, y hombres entrambos;

Pero es igual, primero mate el uno.

Al vencedor le tocan los despojos:

Que me conteste. Ven, galan imberbe;

Seguidme seor rapaz, venid. A azotes

Te enseñaré la esgrima: á azotes, juro;

Si, á fe de caballero que he de hacerlo.

LEO. Hermano...

ANT. No te apures. Dios lo sabe

Que amaba á mi sobrina. Ya no existe;

Ha muerto calumniada por villanos,

Que así osarán hacerle frente á un hombre

Como yo asir un áspid por las fauces.

¡Mozuelos! ¡fanfarrones! ¡lechuguinos!

LEO. Hermano Antonio...

ANT. Calla; no te apures.

Conozco yo á mi gente y lo que valen

Hasta el postrer adarme. Rapazuelos,

Precoces petimetres, deslenguados,

Que adulan, mienten, befan y hablan pestes,

Que se disfrazan y se ponen feos,

Pronuncian cuatro frases tremebundas:

Si á sus contrarios tal ó cual harían,

Si alguna vez llegasen á las manos;

Y luego nada.

LEO. Pero, hermano Antonio.

ANT. Por Dios, déjame hacer. Tú, no te mezcles

En nada de esto: corre de mi cuenta.

D. PED. No excitaremos vuestro enojo, hidalgos.

La muerte de Hero muy de veras siento;

Mas, por mi honor, de nada fué culpada

Que, cierto, muy probado no estuviese.

LEO. ¡Alteza, Alteza!

D. PED. Ya no más; no os oigo.

LEO. ¿No? Ven, hermano: ya me oirán.

ANT.

Por fuerza.

Te oirán, ó á algunos caro ha de costarles.

(Vánse Leonato y Antonio.)

D. PED. Mirad do viene el hombre á quien buscamos.

Sale BENITO.

CLAUD. ¡Hola! ¡caballero! ¡Qué hay de nuevo?

BEN. Dios guarde á vuestra Alteza.

D. PED. Bien hallado, hidalgo. Casi llegais á tiempo para estorbar casi una pendencia.

CLAUD. Estuvimos en peligro de que nos dejaran sin narices á mordiscadas dos viejos sin dientes.

D. PED. Leonato y su hermano. ¡Qué te parece? Si venimos á las manos, creo que hubiéramos sido muy mozos para ellos.

BEN. A mala causa no hay valor bueno. Os iba buscando á los dos.

CLAUD. Pues há rato que vamos de ceca en meca buscándote á tí. Estamos de melancolía hasta la punta de los pelos, y de buena gana halláramos quien nos la disipara. ¿Quieres echar mano de tu agudeza?

BEN. La llevo en mi vaina. ¿Quieres que tire de ella?

D. PED. ¡Cómo! ¿Llevas tu agudeza ceñida al lado?

CLAUD. Nunca vióse tal cosa; aunque hay casos en que es forzoso dejar la agudeza á un lado. Te mandaré desenvainar, como se manda á los ministriles: desenvaina tu instrumento para darnos gusto.

D. PED. A fe de hombre honrado, que está pálido. ¿Qué tienes? ¿Estás enfermo ó enojado?

CLAUD. Vamos, ánimo, hombre. Aunque de pesar se muere el gato, tú tienes materia harta en tí para acabar con el pesar.

BEN. Hidalgo, si es á mí á quien aluden esas pu-

llas, sabré atajar vuestro humor en la carrera.
Os ruego que mudeis de tema.

CLAUD. Pues que le den otra lanza, porque esta última se hizo astillas.

D. PED. Por esa luz bendita que se pone cada vez más pálido. Creo que está enojado de veras.

CLAUD. Pues si le acosa el enfado, ya sabrá él meterlo en pretina.

BEN. ¿Quereis escuchar una palabra al oido?

CLAUD. ¡Dios me libre de un desafío!

BEN. (Aparte á Claudio.) Sois un villano; no hablo en broma; os lo probaré cuándo, dónde y cómo gustéis: dadme satisfaccion ó publicaré vuestra cobardía. Habeis muerto á una hermosa niña, y caro os ha de costar su muerte. Responded.

CLAUD. (Alto.) Muy bien, no faltaré. ¿Espero que me tratarás á cuerpo de rey?

D. PED. ¡Hola! ¿Se trata de un banquete?

CLAUD. Sí tal; debo estarle agradecido: me convida á capon y cabeza de ternera. Si no los trincho con esmero, echad la culpa al cuchillo. ¿No habrá alguna perdiz?

BEN. Buen paso de andadura lleva vuestro grajejo, hidalgo; no incomoda.

D. PED. Te diré en qué términos elogió Beatriz el tuyo el otro dia. Yo dije que teniais mucha gracia. Cierta, dijo ella, mucha gracia menuda. No, dije yo, una gracia enorme. Verdad, dijo ella, enorme de puro grosera. No tal, dije yo, tiene buena gracia. Justo, dijo ella, no quema á nadie. No, dije yo, el hidalgo es discreto. Por cierto, dijo ella, y sobre todo prudente. No es eso, dije yo, posee muchas lenguas. Lo creo, dijo ella, pues me juró una cosa el lunes por la noche que me negó el martes por la mañana; ahí teneis una lengua doble, ahí teneis dos lenguas. De esta suerte se entretuvo por espacio de una hora en trastocar todas tus particula-

res virtudes; no obstante, al fin y al postre concluyó con un suspiro diciendo que eres el hombre más bien parecido de toda Italia.

CLAUD. Con lo cual se echó á llorar, diciendo que eso le tenia sin cuidado.

D. PED. A fe que sí; y sin embargo, dijo que á pesar de todo, si no le odiara á muerte, le amara con delirio. La hija de ese viejo nos lo contó todo.

CLAUD. Todo, todo: y á mayor abundamiento, vióle Dios cuando se escondió en el jardín.

D. PED. ¿Pero cuándo plantaremos las astas del bravo toro en la frente del juicioso Benito?

CLAUD. Sí, y con letrero debajo: «Aquí vive Benito, el hombre casado.»

BEN. Dios te guarde, rapaz. Ya sabes lo que intento. Os dejaré ahora con vuestro humor chismoso: blandís vuestras pullas como los fanfarrones sus hojas, las cuales, á Dios gracias, á nadie hacen daño. Alteza, os agradezco las muchas mercedes que me habeis hecho; pero debo renunciar á vuestro trato. Vuestro hermano el bastardo se ha fugado de Mesina: y entre los tres habeis ocasionado la muerte de una hermosa é inocente niña. En cuanto á ese, mi señor Lampiño, él y yo nos veremos las caras; y hasta entónces haya paz. (Váse.)

D. PED. Va de veras.

CLAUD. Y tan de veras; y juraria que es todo por amor de Beatriz.

D. PED. ¿Pero te ha desafiado?

CLAUD. En toda regla.

D. PED. ¡Qué cosa tan peregrina es el hombre cuando sale á correrla en ropilla y calzas, y se deja el juicio en casa!

CLAUD. Es entónces un gigante comparado con un mono; pero un mono es un sabio comparado con él.

D. PED. Pero calla; basta de eso. Vuelve en tí, corazón, y ponte triste. ¿No dijo que mi hermano se había fugado?

*Salen MATACAN, VARILLAS, y la ronda con
CONRADO y BORRACHO.*

MAT. Vamos, venid, bellaco; si la justicia no logra amansaros, que no vuelva á pesar más razones en su balanza; y ya que fuisteis una vez un hipócrita blasfemo, es menester ataros corto.

D. PED. ¿Qué es esto? ¡Dos criados de mi hermano presos, y uno de ellos es Borracho!

CLAUD. Informaos de su delito, Alteza.

D. PED. ¿Alguaciles, qué delito han cometido estos hombres?

MAT. A fe, hidalgo, han esparcido falsos rumores; además han dicho mentiras; en segundo lugar, son *calumniados*; sexto y último, han levantado falso testimonio contra una dama; en tercer lugar han verificado cosas injustas; y en conclusion, son bellacos mentirosos.

D. PED. Primero, te pregunto, qué han hecho; en tercer lugar, cuál es su ofensa; sexto y último, por qué están presos; y en conclusion, qué delito les imputais.

CLAUD. Bien razonado y segun su propia subdivision; hé ahí una contestacion á pedir de boca.

D. PED. ¿A quién habeis ofendido, buenos hombres, que estais presos de esa suerte? Contestad vos; pues este sapientísimo alguacil es demasiado astuto para ser comprendido.

BOR. Amado príncipe, dejad que sin ir más léjos sea interrogado aquí. Escuchadme vos, y que me mate luego este conde. Os he engañado á ojos vistos; lo que vuestra discrecion no supo descubrir, lo han sacado á luz estos torpes necios, los cuales me acecharon anoche y me

oyeron confesar á este hombre, como Don Juan vuestro hermano, me habia excitado á calumniar á la señora Hero, como os llevó al jardin, donde me visteis cortejar á Margarita en traje de Hero, como la deshonrasteis, no casándoos con ella; tienen anotado ya y consta por escrito mi bellaquería que ántes quisiera sellar con mi muerte, que repetir en deshonra propia. La dama ha muerto á consecuencia de mi falsa acusacion y la de mi amo; y en suma, tan sólo deseo el pago debido á un villano.

D. PED. ¿No hiela vuestra sangre su discurso?

LLAUD. Díome á beber veneno al pronunciarlo.

D. PED. ¿Mas te encargó mi hermano que esto hicieses?

BOR. Sí, y con largueza me pagó mi infamia.

D. PED. Traicion, vileza en él no más se anidan.

Y remató su hazaña con la fuga.

CLAUD. ¡Hero querida! torno á ver tu imágen

Envuelta en gloria cual te amé primero.

MAT. Vamos, llevaos á los *demandantes*; á estas horas nuestro escribano ya habrá *reformado* al señor Leonato del asunto; y, buena gente, no olvideis de especificar á sazón y en lugar debidos que soy un pollino.

VAR. Aquí viene el señor gentilhombre Leonato y el escribano tambien.

Salen LEONATO, ANTONIO y *el* ESCRIBANO.

LEO. ¿Do está el villano? Vea yo sus ojos

A fin de que, si alguna vez tropiezo

Con otro semejante, pueda huirle.

¿Cuál de éstos es?

BOR. Si conocer quisierais

A vuestro infamador, á mí miradme.

LEO. ¿Y eres tú el vil esclavo que dió muerte

Con torpe aliento á mi inocente hija?

BOR. Sí, yo tan sólo.

LEO. No, no tal, villano:
Te injurias á tí mismo: aquí presentes
Ve un par de honrados nobles (el tercero
Huyó) que fueron partes en tu infamia.
La muerte os agradezco de mi hija;
Príncipes, recordadla en la memoria
De vuestros altos y preclaros hechos;
Pues, bien pensado, fué valiente hazaña.

CLAUD. Cómo implorar no sé vuestra indulgencia:
Y es fuerza que hable. Como gana os diere
Tomad de mí venganza: sentenciadme
Por tal delito al más cruel castigo
Que vuestro duelo proponer pudiere.
No obstante, por error pequé tan sólo.

D. PED. Y yo tambien; lo juro. Mas, no obstante,
Por dar satisfaccion al buen anciano,
Doblara el cuello al peso más gravoso
Que quiera prescribir.

LEO. Mandar no puedo
Que la mandeis vivir: fuera imposible;
Mas ruego á entrambos que en Mesina toda
Publiquen la inocencia de su muerte.
Y si el amor que en vida la tuvisteis
Os inspirara alguna endecha tierna,
Colgadla en epitafio de su tumba,
Cantándola á sus manes esta noche.
A la mañana id luego á mi morada;
Y ya que no podeis ser yerno mio,
Sobrino sed. Mi hermano una hija tiene
Que es viva efigie de mi muerta niña,
Y ella es de entrambos única heredera.
El titulo la dad que prometisteis
Dar á mi pobre hija, y de esta suerte
Fenezca mi venganza.

CLAUD. ¡Oh noble anciano!
Bondad tan grande lágrimas me arranca.
Acepto vuestra oferta: en adelante

¡Ay! disponed del infelice Claudio.

LEO. Mañana, pues, espéroos en mi casa;
 Ahora buenas noches. Este infame
 Será con Margarita carëado
 Quien cómplice sospecho en esta trama,
 Comprada por Don Juan.

BOR. No tal, lo juro;
 Ni supo al contestarme qué se hacia:
 Halléla siempre fiel, honesta siempre
 Y en cuanto de ella sé virtuosa en todo.

MAT. Y además, señor, aunque en verdad no
 consta en blanco y negro, este *demandante*, el
 delincuente, me llamó pollino: os suplico que
 lo tengais presente al imponerle su castigo.
Item más, la ronda los oyó hablar de un tal
 Deforme: y es fama que gasta dicho Deforme
 una llave en la oreja y colgado de ella un rizo,
 y que pide dinero prestado por el amor de Dios,
 y há tanto tiempo que anda en esos tratos,
 sin pagar á nadie, que ya se van volviendo
 los hombres duros de corazon, y no quieren
 prestar ni una blanca por el amor de Dios.
 Os ruego que le examineis en lo tocante á este
 punto.

LEO. Gracias por tu cautela y celo honrado.

MAT. Vuestra merced habla en eso como un muy
 agradecido y reverendo *mancebo*; y doy gracias
 á Dios por vos.

LEO. Tomad por vuestro trabajo. (Le da dinero.)

MAT. ¡Dios aumente la *dotacion*!

LEO. Vé; te descargo de tu preso, y te doy las
 gracias.

MAT. Dejo un ruin bellaco en poder de vuestra
 merced; y ruego á vuestra merced que *se* cor-
 rija para escarmiento de otros. ¡Dios mantenga
 á vuestra merced! Deseo todo bien á vuestra
 merced, y un pronto alivio de sus dolencias.
 Humildemente os *otorgo* licencia para partir; y

si un feliz encuentro fuera de desear, que *no lo permita* Dios. Venid, compadre.

(Vánse Matacan y Varillas.)

LEO. Hasta mañana, hidalgos. Dios os guarde.

ANT. Que os guarde Dios. Mañana os esperamos.

D. PED. No faltaremos.

CLAUD.

Esta noche á Hero

Iré á llorar.

LEO. Partid, llevad los presos.

Hemos de preguntar á Margarita

De qué nació su intimidación con ese.

(Vánse por distintos lados.)

ESCENA II.

El jardín de Leonato.

Salen BENITO y MARGARITA *por opuestos lados.*

BEN. Por favor, querida Margarita, hazte acreedora á mi gratitud ayudándome á platicar con Beatriz.

MAR. ¿Me escribireis en pago un soneto en alabanza de mi hermosura?

BEN. En estilo tan elevado, Margarita, que no habrá sér viviente que se atreva á acercársele; pues, en verdad que lo mereces.

MAR. ¿Querreis decir con eso que nadie se atreverá á mi hermosura? ¿He de quedar siempre por puertas?

BEN. Tu ingenio es tan listo como la boca del galgo: las pilla al vuelo.

MAR. Y el vuestro tan embotado como la punta de un florete, que acierta á dar, pero no á herir.

BEN. Eso prueba que es galante: no osa herir á una mujer; y con esto te ruego que me llames á Beatriz. Te rindo mi espada y con ella mi escudo.

MAR. Dadnos las espadas, que escudos nos sobran.

BEN. Mira, Margarita, que tienen corte que raja, y punta que pincha, y esa es arma peligrosa en manos de una doncella.

MAR. En fin, diré á Beatriz que venga, la cual segun pienso, tiene piernas.

BEN. Y por tanto, vendrá corriendo.

(Váse Margarita.)

(Canta.) *El dios de amor
Que está allá arriba
Bien sabe cuanta
Es mi desdicha...*

Quiero decir en cantar, pero lo que es en amar, ni Leandro, el intrépido nadador, ni Troilo, el primero que se valió de Pándaros, ni un libro entero de esos antiguos enamorados, cuyos nombres aún se deslizan con tanta suavidad por el llano sendero de un verso endecasílabo, no, ninguno de ellos se vió jamás tan zambullido en el charco del amor como este pobre yo. Pero lo más triste es que no lo puedo manifestar en rima: lo he intentado en vano: no doy con otro consonante para «hermosura» que «criatura:» consonante pueril; para «tierno,» «cuerno:» consonante duro; para «desprecio,» «necio:» consonante sandio: todas terminaciones de pésimo agüero; no, es evidente que no nací bajo el influjo de un astro poético, ni sé cortejar en el habla de los dioses.

Sale BEATRIZ.

¡Querida Beatriz! ¿con que de veras acudes cuando te llamo?

BEA. Sí tal, hidalgo, y me iré en cuanto me lo mandeis.

BEN. ¡Ay! no te vayas hasta entónces.

BEA. Entónces ya está dicho; por tanto, quedad con Dios. Aunque ántes de irme, permitid que me vaya con lo que me trajo, á saber: sabiendo lo que ha pasado entre vos y Claudio.

BEN. No más que palabras acres; y ahora permite que te dé un beso.

BEA. Palabras acres son viento acre; y viento acre no es sino aliento acre; y aliento acre es ofensivo; por tanto me iré sin vuestro beso.

BEN. Arrebatas á mis palabras su verdadero sentido, tal es la fuerza de tu ingenio. Pero hablando lisa y llanamente, te diré que Claudio ha aceptado mi reto, y, ó me contestará en breve, ó le pregonaré por cobarde. Y ahora te ruego; dime por cuál de mis malas cualidades te prendaste primero de mí.

BEA. Por todas juntas; pues componen una república de defectos tan bien gobernada, que no toleran entre sí prenda buena alguna. ¡Pero por cuál de mis buenas prendas sufristeis primero amor por mí?

BEN. ¡Sufrir amor! ¡Linda frase! Sufro amor, en efecto, pues te amo á pesar mio.

BEA. A pesar de vuestro corazon, supongo. ¡Ay, pobre corazon! Si le dais pesar por causa mia, haré otro tanto por causa vuestra, pues nunca podré amar lo que odia mi amigo.

BEN. Tú y yo tenemos demasiado buen seso para arrullarlos como dos tortolillas.

BEA. Nadie lo diria á oír esa confesion, pues de veinte hombres sesudos no habrá uno que se alabe á si mismo.

BEN. Máxima anticuada, anticuada, Beatriz, que pudo ser el evangelio allá por los años en que aún hubo buenos vecinos en el mundo. Pero en este siglo, si un hombre no levanta su tumba ántes de morir, no vivirá su fama por más

tiempo del que repicaren las campanas y llorare la viuda.

BEA. ¡Y eso seria, segun vos?

BEN. ¡Qué pregunta! Pues; una hora de repique-teo y un cuarto de hora de lágrimas. Por tanto, el partido más prudente para el sabio es (si don Gusano, su conciencia, no opone impedimento á ello) ser trompa de sus propias virtudes, como lo soy yo de las mias. Con eso comprendereis por qué alabo á mi persona, la que, como puedo atestiguarlo yo mismo, es muy digna de alabanza. Decidme ahora cómo está vuestra prima.

BEA. Muy mal.

BEN. Y vos ¿qué tal?

BEA. Muy mal tambien.

BEN. Pues servid á Dios, amadme, y aliviaos. Con esto os dejo, pues aquí viene álguien á escape.

Sale ÚRSULA.

ÚRS. Señora, os ha menester vuestro tio. ¡Lindo estrépito hay allá dentro! Está probado que mi señora Hero ha sido falsamente acusada; engañados villanamente el príncipe y Claudio; y Don Juan es el autor de todo, el cual se ha fugado. ¿Ireis pronto?

BEA. ¿Quereis venir á oir estas nuevas, hidalgo?

BEN. ¡Quiero vivir en tu corazon, morir en tu regazo, y ser sepultado en tus ojos; y además ire contigo á ver á tu tio. (Vánse.)

ESCENA III.

Interior de una iglesia.

Salen DON PEDRO, CLAUDIO y tres ó cuatro CABALLEROS con antorchas.

CLAUD. ¿Es este de Leonato el mausoleo?

UN CAB. Este es, señor.

CLAUD. (Leyendo de un rollo.)

«Bajo el mármol de esta tumba
Hero yace sepultada,
Por la injuria asesinada
Que cortó su vida en flor.
Pero en premio de sus males,
Muerte al fin la galardona
Con espléndida corona,
Devolviéndola su honor.»

(Habla.) Cuelga tú del mármol frio

Proclamando su virtud

Cuando en lóbrego ataud

Enmudezca el labio mio.

Ahora entonad la cántiga solemne.

(Suena música y cantan.)

CANCION.

*Diosa de la noche oscura
De tu ninfa casta y pura
¡Ay! perdona al matador,
Que á su tumba acude en llanto,
Entonando triste canto,
A expiar su necio error.
Media noche, asóciate
A mi canto lúgubre
Con misterio atroz.
Despertad, cadáveres,*

*Acudid, espíritus,
Y escuchad mi voz.*

- CLAUD. Duerme en paz, ceniza amada;
Esta fiesta lastimosa
Será aquí en tu fria losa
De año en año renovada.
- D. PED. Adios, hidalgos, extinguid la tea:
Al monte el lobo vuelve, y ya la aurora,
Nuncio risueño de la luz febea,
El adormido oriente ténue dora.
Gracias á todos doy. Que Dios os guarde.
- CLAUD. Adios, amigos; no se os haga tarde.
- D. PED. Venid; vistamos más lujoso arreo,
Y vámonos á casa de Leonato.
- CLAUD. Y éxito más feliz nos dé Himeneo
Del que exigió tan fúnebre aparato. (Vánse.)

ESCENA IV.

Sala de la casa de Leonato.

Salen LEONATO, ANTONIO, BENITO, BEATRIZ, MARGARITA, ÚRSULA, FRAY FRANCISCO y HERO.

FRAILE. ¿No dije yo que en todo era inocente?

LEO. Tambien lo son el príncipe y el conde,
Los cuales la acusaron engañados
Por el error que ha poco debatimos.
Mas culpa en parte tuvo Margarita,
Aunque sin voluntad, segun resulta
Del detenido exámen de este asunto.

ANT. Me alegro á fe que todo en bien acabe.

BEN. Y yo tambien, si no, mi honor me fuerza
A pedir cuenta de ello al jóven Claudio.

LEO. Hija, y vosotras, damas, á una estancia
Próxima retiraos, y cuando mande

Luego por vos, venid enmascaradas.

(Váanse las damas.)

El príncipe y el conde prometieron
Estar ya aquí: no tardarán. Ya sabes,
Hermano, tu papel: de tu sobrina
Padre has de ser y darla al jóven Claudio.

ANT. Harélo con impávido semblante.

BEN. Buen fraile, habré de molestaros, pienso.

FRAILE. ¿Cómo, hidalgo?

BEN. En unirme ó deshacerme:

Una de dos. Cierto es, señor Leonato:

Me mira ya Beatriz con buenos ojos.

LEO. Que mi hija la prestó: sé que es muy cierto.

BEN. Y yo con tiernos ojos le respondo.

LEO. Que á mí debeis, al príncipe y á Claudio,

Segun colijo. ¿Y qué quereis con eso?

BEN. A fe que es enigmática respuesta.

¿Qué quiero? Quiero que querais de grado

Lo que ella y yo queremos: ser unidos

Hoy mismo en lazo conyugal honroso.

Buen fraile, he menester de vos para eso.

LEO. Doy con el alma el sí.

FRAILE. Y yo mi ayuda.

Aquí se acerca el príncipe con Claudio.

Salen DON PEDRO, CLAUDIO y tres ó cuatro

CABALLEROS.

D. PED. Buena alborada, noble compañía.

LEO. Salve, Don Pedro; Claudio, bien venido.

Os aguardaba. Estais determinado

Aún á casaros hoy con mi sobrina.

CLAUD. Tendré palabra, aún cuando etiope fuera.

LEO. Llamadla, hermano; el fraile ya está pronto.

(Váse Antonio.)

D. PED. Benito, buenos dias. ¿Mas qué tienes,

Que estás con esa cara de Febrero

Tan llena de borrasca, escarcha y nubes?

CLAUD. Que piensa, pienso, en lo del bravo toro.
 No temas, astas de oro te pondremos;
 Y gozará contigo Europa entera,
 Como con Jove amante Europa un dia
 Al verle en noble bruto convertido.

BEN. El toro Jove tuvo buen mugido;
 Y pienso que algun toro de esa casta
 Plantóle á vuestro padre más de un asta,
 Y fruto de esa broma tal vez sea
 Cierta becerro que cual vos berrea.

CLAUD. La pagarás. Mas ya otra cuenta importa.

Salen ANTONIO y las DAMAS con careta.

¿Cuál es la dama á quien volverme debo?

ANT. Es esta misma; yo os la entrego, conde.

CLA. Pues mias sois. Mostradme el rostro, hermosa.

LEO. No lo vereis, si mano y fe de esposo

Primero no le dais ante este padre.

CLAUD. Dame la mano; el padre aquí es testigo

De que tu esposo soy, si tú me quieres.

HERO. Cuando vivia, en mí mujer tuvisteis;

Cuando me amasteis, tuve en vos marido.

CLAUD. ¿Otra Hero, pues? *(Se quita Hero la careta.)*

HERO. ¡Si tal! nada hay más cierto.

La otra murió sin honra; mas yo vivo

Y honrada soy, tan cierto como vivo.

D. PED. ¡Es la Hero que murió! ¡Sí, es Hero misma!

LEO. Muerta la injuria, torna en vida, Alteza.

FRAILE. Yo puedo disipar asombro tanto:

En dando fin á los sagrados ritos,

De Hero gentil os contaré la muerte.

En tanto no os admire tal portento;

Y vámonos al templo sin demora.

BEN. Fraile, deten. ¿Cuál es Beatriz? pregunto.

BEA. *(Quitándose la careta.)*

Tal es mi nombre. ¿Qué quereis? contesto.

BEN. ¿Vos no me amais?

BEA. No más de lo que es justo.

BEN. Pues vuestro tío, el príncipe y el conde.

Se han engañado: que era así juraron.

BEA. ¿Y vos me amais?

BEN. No más de lo que es justo.

BEA. Pues Úrsula, mi prima, y Margarita,

Se engañan mucho: que era así juraron.

BEN. Juráronme que estabais casi enferma.

BEA. Juráronme que estabais medio muerto.

BEN. No tal, á fe. ¿Pues no me amais entónces?

BEA. Vuestra amistad tan sólo retribuyo.

LEO. A fe, sobrina, que amas al hidalgo.

CLAUD. Y yo á jurar me atrevo que él la adora.

Hé aquí un papel escrito de su puño:

Es de su propia musa un mal soneto

En loor de su Beatriz.

HERO. Pues hé aquí otro

En letra de mi prima, que la hurtamos,

Y en que su amor declara al seor Benito.

BEN. ¡Oh milagro! Hé ahí nuestras propias manos

atestiguando contra nuestros corazones. En

fin, te tomaré; pero por esa luz bendita, juro

que no es más que por lástima.

BEA. No quisiera desdeñaros; mas por ese sol ra-

diente cedo sólo á las instancias importunas de

mis amigos; y en parte por salvar vuestra vida,

pues me han dicho que estabais tísico.

BEN. Basta; os sellaré los labios. (La besa.)

D. PED. ¿Qué tal te hallas, Benito, el hombre

casado?

BEN. Te lo diré, príncipe mio: toda una univer-

sidad de burlones no será parte á sacarme de

la senda de mi gusto con sus pullas. ¿Crees tú

que me da cuidado alguno una sátira ó un epi-

grama? Dejarse pegar con sesos, es exponerse

á no llevar trapo limpio nunca. En suma, ya

que estoy resuelto á casarme, hallarán en mí

las críticas del mundo oídos de mercader; y por

tanto, no me echeis en cara las burlas con que he tratado á los demas; pues el hombre es un sér voluble, y con eso, basta. En cuanto á tí, Claudio, á fe que pensé darte una zurra; pero ya que, al parecer, vas á emparentar conmigo, vive sano y salvo, y ama á mi prima.

CLAUD. A fe, esperaba yo que hubieras rechazado á Beatriz, para que te hubiera podido sacar á garrotazos de tu estado de soltero, y haberte hecho hombre doble, aunque eso lo serás, sin duda, como mi prima no te ate muy corto.

BEN. Calla, calla; ya somos todos amigos. Antes de casarnos tengamos un rato de baile, á fin de aligerar nuestros corazones y los piés de nuestras mujeres.

LEO. Luego habrá baile.

BEN. Ahora mismo, por mi vida: por tanto, músicos, tocad. Príncipe, advierto que estás triste: cástate; cástate: no hay báculo más venerable que el que remata en cuerno.

Sale un MENSAJERO.

MENS. Alteza, vuestro hermano Juan, en fuga
Acaba de ser preso, y con escolta
De gente armada tráenle á Mesina.

BEN. No pienses en él hasta mañana; para entonces ya tendré yo pensado un buen castigo para él. Ea, tañed, ministriles. (Baile. Vánse.)

ÍNDICE.

Páginas.

Prólogo.....	IX
Al que leyere.....	XXVII
Noticias relativas á la vida y obras de Shakspeare.....	1
OTELO, el moro de Venecia.....	33
MUCHO RUIDO PARA NADA.....	155

ERRATAS.

- En la página 124, línea 18, donde dice «Dios me ayuda», léase «Dios me ayude».
- En la página 135, línea 16, donde dice «si fallo», léase «si falla».

OBRAS DE SHAKSPEARE.

VERSION CASTELLANA DE

DON JAIME CLARK.

Lleno el mundo entero de la admiracion que se debe al inmortal genio dramático inglés, nunca, sin embargo, se ha publicado en España una traduccion completa de estas portentosas obras, que siendo de un interes siempre elevado y siempre creciente para todos los hombres de estudio, y una necesidad para toda biblioteca, por modesta que sea, tienen que ser consultadas en inglés ó en las traducciones francesas, no siempre fieles.

Para llenar este inmenso vacío hemos proyectado esta publicacion, cuya importancia no puede oscurecerse á nadie, y tenemos la conviccion de que damos á luz una version notabilísima, no sólo por su fidelidad, sino tambien por las grandes y puras condiciones literarias de que ha sabido revestirla el Sr. Clark.

Las *obras de Shakspeare* se publicarán en preciosos tomos en 8.º, buena impresion y magnifico papel, al precio de 10 reales cada tomo en Madrid, y 12 en provincias.

El primer tomo, que está á la venta y por el que puede formar juicio el público, contiene un prólogo de D. Juan Valera, de la Academia Española, otro del traductor, un estudio de la vida y obras de Shakspeare, la tragedia *Otelo* y la comedia *Mucho ruido para nada*.

El segundo tomo, que está en prensa, contendrá, el célebre drama *Romeo y Julieta*, y la magnifica comedia *Como gustéis*.

Los tomos III, IV y V, contendrán: *Hamlet*, *Medida por medida*, *El mercader de Venecia*, *Lo que queáis*, *La tempestad*, *Los dos hidalgos de Verona*; y los tomos siguientes todas las demas obras del inmortal Shakspeare.